

## **Asimilación y encapsulamiento: Estudio de los objetos idealizados**

*Willy Baranger*

(Montevideo)

### **RESUMEN**

Se estudia primero el concepto de objeto idealizado en su evolución desde los trabajos de Freud, hasta los de M. Klein y de su escuela, recalcando sobre todo la importancia de los procesos disociativos, la correlación entre idealización y persecución, y el manejo por el yo del objeto idealizado introyectado o proyectado. En su evolución normal, el objeto idealizado es paulatinamente asimilado por el yo, y se “desidealiza” en esta misma medida. Pero el incremento de mecanismos disociativos y de angustias esquizo - paranoides puede hacer necesario un encapsulamiento, produciéndose entonces una perturbación en la estructuración del yo.

Se examina a continuación un material parcial permitiendo el estudio del estado y destino de los objetos idealizados en dos pacientes. En el primer caso, el objeto idealizado era representado por un sistema ideológico, — un descubrimiento — que el yo albergaba en sí mismo, encapsulaba y protegía contra múltiples perseguidores. Se estudia la perturbación de la actividad sublimatoria de la paciente en relación con el encapsulamiento del objeto.

En el segundo caso, el objeto idealizado era representado en la época del análisis por una persona amada (enamoramamiento patológico con extrema dependencia del objeto). Se examinan las ubicaciones sucesivas del objeto en el curso del análisis, su génesis en la historia individual de la paciente, sus relaciones con el yo, y la situación correspondiente de los objetos perseguidores.

Se sacan del estudio de los casos las conclusiones siguientes: 1) El conocimiento de las características de los objetos idealizados en su relación con el yo permite una mayor precisión en el pronóstico psicoanalítico. 2) El objeto idealizado puede funcionar en niveles estructurales muy diversos, y ser más o menos asimilado y encapsulado por el yo en un mismo individuo, según los momentos. 3) Además de sus etapas evolutivas normales, el objeto idealizado puede asumir formas muy diversas, y una parte de él puede encapsularse mientras otras partes se van asimilando al yo, lo que implica una división del objeto idealizado. 4) Se enumeran finalmente las características que permiten apreciar el grado de encapsulamiento o de asimilación del objeto idealizado.

### **SUMMARY**

First of all, a study is made of the idealized object concept in its evolution from the works of Freud up to those of M. Klein and her school, emphasizing above all the importance of dissociative processes, the correlation between idealization and persecution and the ego's handling of the introjected or projected idealized object. In its normal evolution, the idealized object is gradually assimilated by the ego, and is “de-

idealized” in the same degree. But the increase of dissociative mechanisms and schizo-paranoid anxieties may make an encystment necessary; this brings about a disturbance in the structure of the ego.

There follows the examination of a partial clinical material which allows the study of the state and destination of the idealized objects in two patients. In the first case, the idealized object was represented by an ideological system, — a discovery — which the ego lodged in itself, encysted and protected against manifold persecutors. The disturbance in the patient’s sublimatory activity with regard to the encystment of the object is studied.

In the second case, the idealized object was represented at the time of the analysis by a loved person (a pathological love with extreme dependence on the object). The successive positions of the object in the course of the analysis, its genesis in the individual casestory of the patient, its relations with the ego and the corresponding situation of the persecutory objects are examined.

The following conclusions are derived from the study of these cases: 1) The knowledge of the characteristics of idealized objects in their relation with the ego allows for greater precision in psychoanalytic prognosis. 2) The idealized object may function on very different structural levels and may be more or less assimilated or encysted by the ego in one and the same individual, according to the moment. 3) On top of its normal evolutionary stages, the idealized object may adopt very different forms and one part of it may be encysted while other parts are being assimilated to the ego, a fact which implies a splitting of the idealized object. 4) Eventually the characteristics which enable us to appreciate the degree of encystment or assimilation of the idealized object are enumerated.

**Descriptores: OBJETO IDEALIZADO / OBJETO PERSECUTORIO / YO /  
SUBLIMACION / DISOCIACION / IDEA HIPERVALORADA /  
ENCAPSULAMIENTO.**

## **I. —EL CONCEPTO DE OBJETOS IDEALIZADOS**

No existe — a mi conocimiento — trabajo analítico sistematizado acerca de los objetos idealizados, aunque se pueden encontrar en numerosos trabajos referencias a ellos. Por eso creo necesaria una breve revisión de este concepto antes de abordar el material clínico que voy a presentar y que, en mi opinión, permitirá contestar algunos de los interrogantes planteados por tan complejo tema.

La noción de objeto idealizado fue introducida por Freud para explicar determinados fenómenos como el enamoramiento, la hipnosis, la relación de las masas con su leader, etc.... El desarrollo de este concepto está estrechamente relacionado en la historia de la formación teórica del psicoanálisis con los de “yo ideal”, “ideal del yo”, “superyo”, “identificación”, “introyección” y “proyección”. Los trabajos de M. Klein y de su escuela, partiendo del concepto de Freud, le dieron un impulso nuevo y lo complementaron. En la actualidad, no sería nada exagerado afirmar que el concepto de objeto idealizado se ha vuelto uno de los temas de mayor interés en la teoría analítica (en particular, a causa de su relación con los procesos esquizoides).

En Freud, el concepto de objeto idealizado deriva históricamente del concepto de yo ideal. Este último sería un residuo del narcisismo infantil (cf. “Introducción del narcisismo”). En “Psicología de las masas y análisis del yo”, Freud, al estudiar el enamoramiento y la hipnosis, llega a descubrir el proceso de idealización y el concepto

de objeto idealizado. En el enamoramiento, por ejemplo: "...El objeto es tratado como el propio yo del sujeto;... pasa al objeto una parte considerable de la libido narcisista. En algunas formas de la elección amorosa, llega incluso a evidenciarse que el objeto sirve para sustituir un ideal propio y no alcanzado del yo". (1) Todo pasa como si el objeto que se ama se hubiera apoderado de las partes valiosas del yo: "El yo se hace cada vez menos exigente y más modesto, y en cambio el objeto deviene cada vez más magnífico y precioso hasta apoderarse de todo el amor que el yo sentía por sí mismo, proceso que lleva, naturalmente, al sacrificio voluntario y completo del yo. *Puede decirse que el objeto ha devorado al yo*". (2) Freud destacó el carácter oral de esta relación entre el yo y el objeto, notando en la misma obra la importancia de los mecanismos de proyección, introyección e identificación en este proceso. Se trata pues de un objeto idealizado oral, que "devora" al sujeto, que se alimenta de sus cualidades valiosas, así como de objetos edípicos más evolucionados.

En este texto, Freud trata sobre todo de un objeto idealizado externo (en el enamoramiento, la hipnosis, la relación de la masa con el leader), pero no descartando que el ideal del yo sea a su vez un objeto introyectado (si es el residuo de identificaciones con figuras parentales idealizadas), y que estas identificaciones se fundamenten sobre mecanismos de introyección primitivamente orales. Esta identificación introyectiva "se comporta como una ramificación de. . . la fase oral de la organización de la libido, durante la cual el sujeto se incorporaba al objeto ansiado y estimado, comiéndoselo. . . El caníbal ha permanecido en esta fase: ama a sus enemigos, esto es, gusta de ellos o los estima, para comérselos, y no se come sino a aquellos a quienes ama desde este punto de vista". (3) Freud establece pues la interrelación entre el ideal del yo, el objeto idealizado exterior, el objeto idealizado interior, los procesos de intercambio entre interior y exterior (proyección, introyección, identificación), y eso en las distintas fases de la evolución instintiva.

Los trabajos de la escuela Kleiniana sistematizan y desarrollan estos conceptos de Freud, dándoles mayor énfasis. Trataré de resumir sintéticamente sus conclusiones más importantes.

Mélanie Klein define la idealización como el proceso por el cual "... los aspectos buenos del pecho son exagerados como salvaguardia contra el temor al pecho perseguidor". (4) Este proceso es un aspecto del carácter extremado y masivo de las reacciones emocionales del niño (reacción todo o nada). "...el pecho bueno tiende a volverse el pecho "ideal" que satisficaría el deseo de voracidad hacia una gratificación ilimitada, inmediata y siempre duradera. Así surgen las vivencias de un pecho perfecto e inagotable, siempre a disposición, siempre gratificador". (5) Este pecho idealizado tiene por función esencial defender al yo de la angustia de persecución por parte del objeto malo externo o interno y de la angustia depresiva de pérdida o destrucción del objeto bueno. "El pecho idealizado constituye el corolario del pecho perseguidor, y, en la medida en que la idealización proviene de la necesidad de protección contra los objetos perseguidores, se presenta como un método de defensa contra la angustia". (6) El pecho idealizado tiene pues dos funciones principales, correlacionadas entre sí. Primero defiende al yo, le sirve de refugio y protección contra los ataques del objeto

---

<sup>1</sup> Trad. López Ballesteros: T. IX, p. 65, Editorial Americana, Buenos Aires, 1943.

<sup>2</sup> Trad. López Ballesteros: T. IX, p. 65. *Itálicas mías.*

<sup>3</sup> *ídem*, p. 56.

<sup>4</sup> "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides". Rev. de Psc. T. VI, Buenos Aires, N° 1, 1948.

<sup>5</sup> "Some theoretical conclusions regarding the emotional life of the infant" in "Developments in psychoanalysis", p. 202 (M. Klein).

<sup>6</sup> M. Klein, *ídem*, p. 202.

perseguidor. Segundo, le permite sobreponerse en alguna forma a la frustración y a la angustia depresiva: el yo combate la pérdida del pecho exterior por el sentimiento de tener adentro de él un pecho idealmente gratificador. Representa la gratificación total de las necesidades instintivas, mediante la cual el yo puede combatir la persecución, la frustración, y la destrucción completas.

Se entiende entonces que mayor grado alcanzan la frustración y la angustia de persecución por parte del pecho malo, mayor necesidad haya de idealizar el pecho bueno. Freud ya notaba que cada satisfacción sexual proveniente del objeto exterior amado disminuye su sobreestimación por parte del sujeto. Asimismo cada gratificación por el pecho real disminuye el sentimiento de frustración, la angustia y el carácter persecutorio del objeto malo, y disminuye en el yo la necesidad de idealizar a sus objetos buenos.

En la alucinación gratificadora primitiva, el pecho idealizado juega un papel central. El yo primitivo (o los núcleos primitivos del yo) combate la experiencia de la frustración real por ausencia del objeto refugiándose en la experiencia alucinada del pecho totalmente gratificador.

El proceso de idealización implica toda una serie de mecanismos psíquicos de suma importancia, que examinaré a continuación. Primero el mecanismo de división o disociación (“splitting”). La constitución correlativa del objeto idealizado y del objeto perseguidor descansa sobre una disociación del objeto primitivo (pecho), de los instintos — defusión de la libido y del instinto de muerte — (cf. “Notes on the theory of the life and death instincts” por Paula Heimann); y de correspondientes partes o núcleos del yo. Esta disociación depende de la necesidad de preservar la experiencia gratificadora y el objeto idealizado del contacto destructivo del objeto perseguidor y de mantener lo uno bien apartado de lo otro. Pero el yo se disocia en este mecanismo, partes de él quedan adheridas al objeto gratificador, y partes se dedican a la lucha o defensa contra el objeto perseguidor. El carácter defensivo del mecanismo de disociación implica la relación primitiva de un yo algo integrado (o de un núcleo integrado del yo) con un objeto total (es decir: que atrae hacia sí tanto al instinto de vida como al instinto de muerte, aunque sea parcial en el otro sentido). La defusión de los instintos de vida y de muerte impide el manejo del segundo por el primero.

Esta disociación se acompaña de una negación de la existencia de determinados sectores tanto del mundo externo como, y sobre todo, de la realidad psíquica. La alucinación gratificadora primitiva del objeto idealizado implica la negación de la experiencia real externa de la ausencia del pecho, y asimismo la negación de la presencia interna del objeto perseguidor. “El objeto malo no sólo es mantenido separado del bueno, sino que su misma existencia es negada, tal como lo es toda la situación de frustración y los malos sentimientos (dolor) a que da lugar la misma. Eso está ligado a la negación de la realidad psíquica... La negación omnipotente de la existencia del objeto malo y de la situación dolorosa es, en el inconsciente, igual a la destrucción por medio del impulso destructivo. Sin embargo, no sólo es una situación y un objeto lo que es negado y aniquilado, también sufre este destino una relación de objeto, y por tanto, también es negada y aniquilada una parte del yo, de la que emanan los sentimientos hacia el objeto”.<sup>(7)</sup> La negación implica entonces la omnipotencia infantil de los pensamientos. En este estadio primitivo, disociación, dispersión del yo y del objeto, negación y omnipotencia funcionan en la misma forma que el mecanismo de represión en estadios más evolucionados.

---

<sup>7</sup> M. Klein: “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”. Rev. de Psa., T. VI, Buenos Aires, I. p. 90.

La idealización implica también el proceso de proyección de partes buenas del yo en el objeto (exterior) idealizado. “Pulsiones y rasgos buenos, de amor, también son proyectados, y tal proyección se revela positiva o peligrosa según el carácter del objeto que se elige, y de la relación ulterior con este objeto”.<sup>(8)</sup> Partes buenas disociadas del yo, rasgos de carácter positivos, pulsiones libidinales son proyectados hacia el objeto, que se vuelve entonces extremadamente digno de amor y muy superior al sujeto. Por esta identificación proyectiva exagerada con el objeto “bueno”, éste se enriquece a expensas del yo y lo empobrece. Más idealizado se torna así el objeto bueno, más pobre y dependiente ‘se torna el yo.

La idealización, así como la constitución del objeto perseguidor constituyen el fundamento del animismo ulterior. “Hay una relación importante entre el animismo por un lado, y la idealización o persecución por el otro. . .”<sup>(9)</sup> En esta forma el objeto idealizado y el perseguidor están siempre referidos al yo, siempre están enterados de los deseos y procesos del yo.

La idealización y los mecanismos correlacionados juegan un papel determinante en la evolución integrativa del yo. Cuando la persecución por el objeto malo se vuelve demasiado intensa — y la necesidad correlativa de idealizar el objeto bueno excede la medida, el desarrollo del yo y de las relaciones de objeto sufren graves perturbaciones. Una de ellas puede ser la extremada necesidad de mantener los objetos idealizados apartados de los perseguidores. En este caso el yo puede recurrir a la huida hacia el objeto idealizado interno, y disociarse: mientras unas de sus partes tratan de unirse al objeto idealizado (y no lo consiguen) las demás están empeñadas en la lucha contra los perseguidores internos. “Como resultado puede sentirse el yo como enteramente subordinado y dependiente del objeto interno, como si fuera sólo un arcón para él”.<sup>(10)</sup> El yo se siente esclavo del objeto, no se siente valor ni vida propia, se reduce a una costra superficial, a una cáscara envolviendo el objeto idealizado. En este caso, como lo destacó P. Heimann, citada por M. Klein, el objeto idealizado se ha enquistado dentro del yo que se subordina compulsivamente a su preservación. Esta situación encontraría en el autismo su manifestación psicótica. “La importancia del objeto idealizado, el movimiento centrípeto del yo, y el encapsulamiento del objeto interno son elementos básicos en el autismo”.<sup>(11)</sup>

En este caso y otros menos graves, el objeto idealizado llega a ejercer una función perseguidora. Parásita al yo, lo empobrece, lo enflaquece, lo fascina. Pero no se trata de una persecución del mismo tipo que la que ejerce el objeto malo. Este último tiene por finalidad la destrucción total, el aniquilamiento del yo — mientras el objeto idealizado quiere esclavizar al yo, vivir a expensas de él, hacerlo totalmente dependiente, mantenerlo siempre a merced. El amo no tiene interés en aniquilar a su esclavo.

El desarrollo adecuado del yo no puede descansar sino sobre una asimilación del objeto idealizado. Esta es posible cuando la necesidad de apartarlo del perseguidor no es demasiado intensa.

En este caso el carácter persecutorio e idealizado de los objetos no es tan intenso, la disociación del yo es menor, el intercambio introyectivo y proyectivo con los objetos

---

<sup>8</sup> Paula Heimann: “Notes on the theory of life and death instincts” in “Developments in psycho - analysis”, p. 326.

<sup>9</sup> Paula Heimann: “Certain functions of introyccion and proyeccion in early infancy” in “Developments in psycho - analysis”, p. 159.

<sup>10</sup> M. Klein: “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”. Rev. de Psa., T. VI, Buenos Aires, 1948, p. I, p. p. 93.

<sup>11</sup> Emilio Rodrigué: “Aporte al problema del autismo”. Comunicaron al symposium sobre esquizofrenias y mecanismos esquizoides. Buenos Aires 1954, cf., en la misma dirección trabajos de Melitta Schmideberg.

reales no se bloquea, y el mundo interno puede modificarse paulatinamente por contacto con el mundo externo, volviéndose menos fantástico. El yo puede integrar sus objetos e integrarse, y renunciar a los mecanismos de disociación, negación y control omnipotente, así como a la excesiva identificación proyectiva.

El objeto idealizado, cuando la idealización no es extremada, puede adoptar un papel positivo en el desarrollo psíquico, evolucionando hacia la forma de ideal del yo y entrando en muchas sublimaciones. Aún se podría decir que toda sublimación implica una participación de un objeto idealizado, en la medida que supone una actividad creadora o restauradora del yo, su posibilidad de conseguir en el mundo externo, algo que significa lejanamente para él el pecho perfecto anhelado en su infancia. Pero la sublimación supone una asimilación (12<sup>12</sup>) del objeto idealizado interno en el yo. Esta asimilación implica un doble peligro para el yo: primero, la necesidad de deshacerse de ciertas partes del objeto idealizado (por no asimilables) y de perderlas; segundo, la necesidad de asimilar ciertas partes del yo que adhieren al objeto idealizado (produciéndose así una especie de autofagia). Estas dificultades producen una inhibición del proceso de sublimación, como se verá en el primero de los casos que expongo. En un trabajo anterior señalé la importancia de los objetos idealizados en la creación de sistemas filosóficos e ideológicos en general.

Estas investigaciones sobre los objetos idealizados dejan varios interrogantes. Entre el pecho o pene idealizado de la primera infancia y los objetos idealizados internos y externos que encontramos en todos los fenómenos de la vida adulta, median muchos estadios estratificados donde los objetos idealizados tienen características distintas, relaciones distintas con las instancias psíquicas, son manejados por el yo mediante mecanismos diversos. Todos estos temas merecerían una investigación sistemática. El propósito del siguiente trabajo es investigar las características de los objetos idealizados y su manejo por el yo en dos pacientes que se sometieron al análisis, y en los cuales los objetos idealizados tenían particular importancia.

## **II. —UN OBJETO IDEALIZADO ABSTRACTO Y ENCAPSULADO: CASO DE MARLENE**

Me limitaré, en la exposición del siguiente caso, al relato del material directamente relacionado con los objetos idealizados. La paciente presentó un problema que, en el curso del análisis, llegó a volverse predominante, y que me permitió comprobar algunos puntos de vista sobre las ideologías filosóficas. Aunque la paciente no sea “filósofa” en el sentido estricto de la palabra, tiene intereses filosóficos. Sobre todo, ella llegó a crear un sistema “ideológico” — del tipo de la ideología científica — que, a pesar de las diferencias con un sistema filosófico, corresponde, a mi criterio, con *algunas* de sus funciones.

Se trata de un sistema de observaciones y de conclusiones teóricas sobre la evolución psicofonética y de un método de psico-diagnóstico fundamentado en el estudio de la fonación del sujeto. Cabe agregar que este sistema tiene indudable valor objetivo, como fue comprobado por comparación concreta con otros métodos utilizados para el psicodiagnóstico de niños (horas de juego, test de construcción de casas de A. Pichón - Rivière, observación clínica, electroencefalografía, tests diversos).

---

<sup>12</sup> Paula Heimann introduce este concepto en “Una contribución al problema de la sublimación y sus relaciones con los procesos de internalización”. Rev. de Psa., T. VIII, N° 4, Buenos Aires, 1951.

Por razones de brevedad, no expondré el sistema en sí, y estudiaré tan solo el significado psicológico que podía tener para su creadora. El material sobre el cual me fundamentaré pertenece sobre todo al quinto año de análisis de la paciente.

Marlene empezó su análisis a los 44 años. Es una mujer francesa, muy agradable, con una conexión aparente muy buena, inteligente, y con dotes psicológicos nada comunes. Pertenece a una familia que tuvo gran importancia en la evolución política de su país (el abuelo de ella tuvo un papel de mayor magnitud en la política europea de su tiempo). La madre de ella se identificó intensamente con el abuelo: es una mujer intelectual sumamente enérgica, muy inteligente — pero que no pudo aceptar la condición femenina, y por eso no pudo rendir intelectualmente en la medida que sus dotes se lo permitían. Se casó con un hombre de su mundo, pero un poco apagado, sumiso, ulceroso, político también, pero de segunda fila. Desplazó hacia su hijo mayor todo el afecto que tenía hacia su padre, llegando a idealizarlo mucho, lo que determinó la estructura de la familia (el hijo mayor como sustituto del padre).

Marlene es la tercera de cuatro hermanos, y única mujer. De los cuatro, es ella quien tuvo menos madre. Los cuatro hermanos se espaciaban aproximadamente cada cinco años. El hermano mayor tuvo el afecto esencial de la madre, pero debió someterse a su dominación. El segundo tuvo algún afecto todavía, a condición de someterse al hermano mayor. El cuarto tuvo en la persona de una institutriz quien lo atendió desde su nacimiento, una madre sustituta. Marlene parece haber sido para la madre la imagen de su condición femenina vivida como rebajada. Siempre estuvo entregada al cuidado de criadas. Se vive como la “cenicienta” de la familia, como hija ilegítima que no goza de los mismos derechos que los demás (única sin pene). Un sueño de su madre, conservado por la tradición familiar, expresa esta situación: poco antes de dar a luz, la madre vio en sueño a su futura hija “cuidando ocas en el campo” (lo que, en Francia, significa simbólicamente analfabetismo, atraso mental y suciedad).

Este sueño de la madre tiene íntima vinculación con el problema psico - ideológico de Marlene. Siente una prohibición de la actividad intelectual de parte de su madre. Además su madre le ha prohibido hacer estudios superiores, con el pretexto de “salvar su inteligencia” (de la contaminación de la enseñanza). El único en la familia que tuvo derecho a los estudios superiores y a la adquisición de títulos fue el hermano mayor. En realidad se vio que Marlene utilizaba el siguiente mecanismo: se arreglaba para dar la impresión de tontería o falta de interés hacia los estudios. La madre, por conflictos suyos, entraba en el juego y no apoyaba los estudios de Marlene, y ella podía con toda justificación reivindicar contra la injusticia de la madre. Repitió exactamente este mecanismo en el análisis, y consiguió engañarme bastante tiempo antes de que me hiciera una idea cabal del valor de su trabajo y de su importancia para ella.

La elección de objetos amorosos de Marlene proporciona una indicación valiosa sobre su relación con los objetos idealizados. En síntesis, esta elección oscila entre dos límites extremos, y constituye más a menudo una transacción entre ellos: o elige objetos caracterizados por su rebeldía contra la familia o lo que la familia simboliza (su primer amor fue verosímilmente un espía que encontró en el amor de ella un método para enterarse de lo que hacía su padre) o elige objetos sobresalientes y geniales. Sus dos maridos (Marlene se divorció) constituyen esta mezcla de rebeldía y genialidad que la atraía sobremanera. El primero era un pintor casi esquizofrénico pero de mucho valor. El segundo es un inventor, de inteligencia excepcional y que tuvo conductas heroicas en la lucha contra un gobierno pro-nazi durante la guerra. Se ve en ellos, en forma distinta, el apego de Marlene a la figura idealizada del abuelo, y la rebeldía contra el sometimiento a esta figura.

## **El mito del “trabajo” y las dificultades de expresión.**

Marlene se refirió a su “trabajo” desde los primeros tiempos de su análisis, aunque sin darle, al parecer mayor importancia, y sobretodo sin lograr exponerlo en una forma comprensible. Dejaba la impresión de una hipótesis interesante, pero muy “en el aire”, que necesitaría una gran suma de observación experimental para comprobarse. Lo que mayormente llamaba la atención era la singular conducta que la paciente adoptaba hacia ese trabajo. Ocupaba varias horas diarias frente a su máquina de escribir tratando de poner en claro sus ideas. Escribía numerosas hojas, pero sueltas, sin “hilo”, sin sistematización. Cuando volvía a leer lo que había escrito, se sentía insatisfecha y rompía las hojas. Seguía el mismo proceso día tras día. Llegó a comparar su trabajo con la tapicería de Penélope: hacía y deshacía sin adelantar. Extrañaban de entrada el carácter obsesivo de este proceder, la incapacidad de la paciente para “hilar” las ideas, su negativa a que los demás se enteraran del contenido del trabajo, los fenómenos de amnesia que lo acompañaban (olvido de palabras abstractas muy conocidas de ella). Marlene relacionaba estas amnesias con una conducta típica de su madre: de niña, cuando ella se quejaba de alguna injusticia de la madre, ésta usaba muchos recursos dialécticos para mostrarle que estaba equivocada, y llegaba a convencer intelectualmente a Marlene de cosas que ella sentía como mentiras. Marlene vivía un intenso resentimiento impotente frente a la superioridad de la dialéctica de su madre.

El tema de este trabajo está relacionado con dos personas idealizadas que tuvieron mucha importancia para Marlene. La primera fue una profesora de piano que tuvo a los 6 años y a quien quería mucho. En esa época, ella tenía dotes muy notables para la música. La profesora murió, y disminuyó el interés de Marlene hacia la música.

A los 20 años, Marlene tuvo un afecto muy grande hacia una profesora de canto “Madame B.”, quien había elaborado una concepción psicológica del canto y un sistema pedagógico muy adelantado en esa materia. Sostenía que la mayoría de la gente *puede* cantar y que el impedimento para el pleno desarrollo vocal proviene de inhibiciones psicológicas. En esa época, Marlene se dio cuenta de sus inhibiciones vocales, y concibió el proyecto de psicoanalizarse para resolver los conflictos que las producían. También tuvo la idea de relacionar las inhibiciones vocales con los conocimientos psicoanalíticos. Se analizó en Francia en el momento de su divorcio, y reanudó su análisis varios años después en la Argentina. El primer resultado de su análisis fue el aumento notable de su registro vocal utilizable en cualquier momento. Por supuesto, no me hice mayores ilusiones acerca de este resultado.

El trabajo de Marlene aparecía pues en relación estrecha con estas dos figuras maternas idealizadas: era el desarrollo directo y la profundización de las bases sentadas por “Madame B.”. Pero parecía más bien un sistema mitológico y no científico. Marlene no parecía preocuparse de fundamentar sus hipótesis, parecía utilizar su trabajo como un refugio para escapar de sus problemas, y dejaba entender que se trataba de un simple “hobby”. Ulteriormente pude entender que estaba engañando a su ambiente, a sí misma, y a mí, y que este trabajo constituía realmente un núcleo fundamental de su vida psíquica y el mayor centro de interés para ella. Marlene escondía la importancia de este sistema para protegerlo contra posibles ataques de parte mía y del ambiente.

## **El mundo externo como perseguidor.**

Los conflictos con el objeto perseguidor aparecían directamente en el análisis de Marlene. El primer problema que trajo al análisis fue su reivindicación en su situación familiar (desplazada hacia el problema de la herencia de su padre, donde se sentía \_ al parecer con razón — frustrada para el beneficio de su hermano mayor). Pronto se evidenciaron toda una serie de reproches contra la madre y el hermano mayor. Gran parte de la actividad de Marlene se gastaba en demostrar a sí misma y a los demás que había sido tratada injustamente por la madre, sacrificada a su hermano mayor, y que su madre era la única responsable de todas sus dificultades. El análisis de Marlene se volvió un pleito en contra de su madre. Pasaba de la idealización consciente de la madre anterior al análisis a una situación consciente de persecución por parte de ella, contra la cual se defendía por una manía reivindicatoria. Le costaba muchísimo darse cuenta de su apego real a la figura idealizada de su madre. Toda su actitud constituía un círculo vicioso. Se sentía frustrada. Se quejaba de la injusticia. Incrementaba la frustración real de parte del objeto (la madre). Buscaba así su propia frustración. El anhelo de amor y amparo maternos se expresaba en tal forma que determinaba una actitud persecutoria de la madre.

Adoptaba igual actitud hacia su marido, a quien veía como a un perseguidor secundario. Lo acusaba de todas sus dificultades sexuales y económicas. Lo hacía responsable del carácter in-satisfactorio de su vida. Proyectaba sobre él todas las partes desvalorizadas del propio yo. Tenía la impresión, claro que injustificada, de haberse casado fuera de su ambiente social y se avergonzaba de tener que presentar a su marido.

Repetía esta conducta reivindicatoria en el análisis, culpándome de todos sus fracasos y de todas sus dificultades. Era impotente para ayudarla, una “rata de biblioteca” sin sentimientos, prolongaba a propósito su análisis para mantenerla encarcelada y aprovecharme de ella. Sentía a veces creciente angustia al venir a mi casa, era como aproximarse a un objeto peligroso, como si ella me hubiera contaminado y vuelto temible. Al contrario manifestaba mejorías repentinas cuando se alejaba del análisis.

Por épocas tendía a desligarse de sus amistades, a vivir encerrada en su casa con su trabajo, y todo contacto exterior le parecía peligroso. Aún el hecho de salir a la calle le costaba mucho (agorafobia episódica). Por el contrario se encontraba a gusto en ambientes o lugares nuevos (no contaminados) donde podía recomenzar su vida. Este proceso explica un carácter de su destino: muchísimos cambios de lugar y de ambiente.

Se sentía víctima de una conjuración familiar en contra de ella, y dejó paulatinamente de visitar a su familia y de tener contactos con ella. Trataba de localizar al perseguidor en un lugar del espacio para poder tener libres de persecución los demás lugares, pero la persecución siempre desbordaba y envenenaba todo el espacio circundante. Se reaseguraba sobre su posibilidad de cambiar de ambiente manteniendo en distintos lugares del mundo a hombres enamorados de ella, hacia los cuales siempre podía huir para eludir la persecución.

Además de esta manía reivindicatoria y de esta angustia paranoide difusa frente al ambiente, Marlene presentaba distintos síntomas de base claramente persecutoria. Al analizar su dificultad para escribir su trabajo, se evidenció que se trataba de la actuación de un perseguidor que podía localizarse ya sea en el mundo exterior (miedo a la crítica y a la burla si dejaba ver el contenido del trabajo; eso le hacía pensar en escenas de su infancia donde toda la familia reunida alrededor de la mesa para comer se burlaba de alguna ingenuidad o torpeza suya); ya sea en el mismo pensamiento; ya

sea en el organismo. Cuando se ponía a trabajar, sentía en la parte superior mediana de su cráneo como una tensión dolorosa del tipo del calambre.

“Es como si algo se endureciera dentro de mi cabeza, y mi pensamiento se entremezclara, como si una idea tuviera que atravesar mi cabeza y se encontrara obstaculizada por el calambre”. Se vio que se trataba de una tentativa de ubicar e inmovilizar el perseguidor dentro de la cabeza. Pero la tentativa fracasaba. Los pensamientos seguían “interferidos” dentro de la cabeza. “Es como un aparato para interferir ondas de radio. Cuando empieza a funcionar, es como si las ondas se desviarán, mi pensamiento no puede más atravesar mi cabeza y se pulveriza. Me hace pensar en X, quien tenía en su departamento un aparato para interferir la radio de sus vecinos y poder trabajar en paz”. Este aparato de interferencia interna le impide hilar sus pensamientos y le roba las palabras (cf.-las citadas amnesias). El perseguidor adentro del organismo podía tomar ya sea esta forma precisa, ya sea otra difusa. “Es una cosa que entra por todos lados, se mezcla con todo; entra en circulación en la sangre, como por una inyección... Es algo que no puedo agarrar, es informe y muy peligroso”. A veces el perseguidor se localiza en forma claramente hipocondríaca (fantasía de tener un tumor en la cabeza); a veces funciona más bien como un aparato de influencia, aunque no llegue a sistematizarse en esta forma. Muy a menudo es una voz interior que empieza a criticar los pensamientos de Marlene o a burlarse de ellos. Este síntoma presenta dos aspectos esenciales que estructuran una defensa típica de la paciente. En un plano, el “endurecimiento” adentro de la cabeza sugiere una erección, y el síntoma es de tipo histérico de conversión. El fracaso de este mecanismo hace aparecer otro mecanismo de tipo hipocondríaco (con tendencia a volverse paranoide y a estructurar un aparato de influencia compuesto por el órgano y el objeto localizado en este órgano). El primer aspecto constituye la fachada genital del síntoma.

También aparece como la percepción de un ruido “en la cabeza” es un ruido leve, como un “pschhh.. .”. El ruido se intensifica cuando Marlene trata de escribir su trabajo. Llama la atención este último síntoma. Se trata de un ruido, y el contenido del trabajo se refiere a los sonidos. Aparece también la percepción acústica en las angustias nocturnas que aquejaron a Marlene en su infancia, y que siguen manifestándose en forma de insomnio. Marlene de niña se sentía terriblemente angustiada por la presencia de ladrones en su habitación: escuchaba los pasos de los ladrones o asesinos en el pasillo, y trataba de percibir el ruido de su respiración, reteniendo la suya para inmovilizarlos mágicamente.

La relación de tales angustias y fobias nocturnas con la escena primaria es bien conocida. Aparece además en una forma nítida en el material de Marlene. Recuerda haber escuchado a través de la pared las conversaciones de sus padres cuando se iban a acostar: “notaba con mucha precisión las inflexiones y la rítmica de la voz, que decían otra cosa que las palabras. . . Sentía en la voz de mi madre su odio y repugnancia hacia las cosas sexuales, su deseo de hundir a mi padre. .. Recuerdo el ruido de la cadena de oro de mi padre, que él ponía encima de la mesa de luz antes de acostarse; mi madre también tenía una”. Analizar la voz le permitía de niña medir los peligros y la destructividad de la escena primaria. En este caso: la destrucción del padre por la madre (fállica: también tiene cadena) en el coito. En otra sesión, Marlene asocia este recuerdo con otro recuerdo encubridor: a los dos años, unos amigos de sus padres le habían traído de regalo un perrito de juguete que saltaba rítmicamente mientras producía un ruido “cuic, cuic, cuic. ..”. Habían puesto a la niña encima de una mesa de jardín, y hacían funcionar el perro en esta misma mesa, lo que desencadenó en ella un pánico irrepresible. El choque de las cadenas o el movimiento y ruido

rítmicos del perrito aluden claramente a una escena primaria percibida en forma acústica. El perro se volvió después un objeto fóbigeno. En un aspecto, el trabajo de Marlene aparece pues como un medio de control mágico de la percepción acústica de la pareja parental perseguidora en coito.

En un sueño, el perseguidor aparece como condensación de la escena primaria y del pecho malo. “Estoy en un lugar oscuro, afuera. Sale de la sombra un joven, 14, 16 años? vestido como un hombre de las montañas. Se aproxima. No es peligroso. Poco a poco siento el peligro, su intención de violación, de robo, de asesinato. Su sombrero es tirolés, redondo y pequeño, con un cordón alrededor. Podría ser mi hermano mayor a esa edad”. Tuve que levantarme para comer, es el único antídoto para la angustia”.

Este personaje aparece en otros sueños persecutorios (muy frecuentes en Marlene) como condensación de la pareja parental en coito (a la vez hombre y mujer). En este enseña otro elemento: el sombrero que tiene la forma de un pecho. El detalle del cordón sugiere una condensación del pecho con un pene perseguidor (recuérdese la cadena) y, más lejanamente con un cordón umbilical. La edad del joven corresponde a la del hermano mayor cuando la paciente tenía entre 4 y 6 años, en la época en que notaba la voz de sus padres al acostarse. También asocia Marlene la ropa del joven con la de los novios campesinos que venían a visitar a sus niñeras (otra alusión a la escena primaria). Tiene que levantarse y comer para neutralizar la persecución del pecho malo.

### **El yo como cáscara del objeto idealizado.**

El perseguidor proteico y multiforme se insinúa en el organismo, en los pensamientos, en el yo. Este se siente contaminado por él, y se vuelve peligroso para los demás, y destruido por dentro: “Me siento apestada, tendrían que ponerme un letrero “¡Apártense!”... Tengo la impresión de contagiar a mis hijos... quisiera tener este espejo mágico de los cuentos de hadas, donde uno puede ver lo que pasa sin estar en contacto. . . Tengo ganas de ir a la tumba, el cajón es algo que no puede explotar, impide a los microbios desparramarse... no puedo medir la agresividad, dejarla salir dosificada en la actividad, es como la fisión del átomo... No muevo nada en casa, para no precipitar el hundimiento. Tengo temor a que las cosas se deterioren”. La fantasía del cajón aparece como defensa contra una situación extrema que sería la dispersión total del yo y de los objetos (desparrame de los microbios; el monto de agresividad hace explotar el mundo).

El yo se siente desvalorizado, Marlene se compara a veces con un tacho de basura. Se considera como incapaz de dar o de restaurar. Se fantasea a sí misma como “la de los pechos de arena”, que son al mismo tiempo los pechos incomedibles de la madre. El mundo se le vuelve a veces como un “espectáculo vacío”, y el yo pierde toda apetencia hacia las cosas. Las vidrieras de las tiendas de objetos preciosos o de comestibles no ejercen ya ninguna atracción sobre ella: el pecho de arena se ha extendido sobre el mundo.

El yo teme la locura y la desintegración. Define la locura en estos términos: “Entiendo lo que me dicen, voy a buscar la contestación en mi cabeza, sé muy bien que está allí, pero no puedo darla. La pérdida de las palabras. Tendría una locura lúcida, pero con imposibilidad de contacto. Por ello me intereso por las cuestiones del lenguaje, de la expresión. Sería una pérdida de todas las facultades de expresión”.

El yo se agota en la lucha por mantener separados los perseguidores externos e internos del objeto idealizado. Muchas veces compara su trabajo con un testamento:

sería la última justificación de su vida. Las partes buenas del yo son las que mantienen el encapsulamiento del objeto idealizado y lo preservan de la destrucción por el perseguidor. Si el yo no tuviera partes sanas remanentes de mecanismos más evolucionados, la situación evolucionaría hacia la incomunicación total de la locura: un tesoro interno de palabras pero totalmente enquistado. Comunicar este tesoro sería fraccionarlo, perder su cohesión y la del yo. El trabajo no puede salir a la luz sino por fracciones: "Pienso en piernas, brazos, pierdo los pedazos... sale en piezas separadas, como desgarrado. Es como un niño que me sacarían con fórceps y por pedazos". El fraccionamiento del objeto idealizado correspondería a una disociación del yo. Esta dificultad en la sublimación <sup>(13)</sup> proviene de la necesidad de asimilar el objeto idealizado en el yo. El monto de avidez hace que la paciente sienta la asimilación como fragmentación del objeto idealizado. Tendría que resignarse a expulsar partes de este objeto como desechos. Otro factor que se opone a la asimilación es la situación simbiótica interna entre ciertas partes del yo y el objeto idealizado. El yo se come a sí mismo al mismo tiempo que asimila al objeto.

La presencia interna del objeto idealizado sirve de núcleo de cohesión para el yo. Pasaría si se lo pusiera afuera lo que pasa en la fisión del átomo: el núcleo no mantiene la cohesión y se desparrama con enorme destructividad.

### **El sistema como objeto idealizado y perseguidor.**

Marlene vive su sistema como una cosa de enorme importancia. "Si fuera una investigación de detalle, tendría menos temor en ponerlo fuera. Me asusta que pueda ser una cosa de tal importancia. Soy demasiado culpable para encontrar una verdad tan importante". Lo compara a veces con el huevo de Colón. El simbolismo es evidente: el descubrimiento de Marlene es de importancia cósmica porque representa un pecho idealizado y el yo es demasiado culpable para atreverse a asimilar este objeto.

En sueños, este simbolismo aparece con claridad. "Era un sueño muy largo sobre mi madre. Soñaba que había perdido una de las perlas de este anillo. Temía que mi marido me retara por haberla perdido". Se trata de un anillo con dos perlas gemelas, aparece su "blancura redonda" en las asociaciones, y también su relación con la madre. El reto del marido significa ser entregada al perseguidor si se pierde la protección del objeto bueno.

En otro sueño, que sigue inmediatamente a una sesión donde Marlene se atrevió a hablarme con bastante extensión del contenido de su trabajo "usaba (para sonarme la nariz) un pañuelo de mi colección. Son pañuelos muy lindos que me regalaron en Francia hace mucho tiempo. Nunca los uso, sino que los reservo para una época mejor, cuando pueda vivir". (Poder llorar es poder vivir).

Asocia sobre sacar cosas de adentro, su repugnancia a sonarse la nariz con un pañuelo tan lindo, sobre la blancura del pañuelo, la fineza de su tela que sólo conocedores pueden apreciar. Asimismo, sólo conocedores podrían apreciar su trabajo.

El significado del sueño es evidente: constituye una representación por lo contrario de la sesión anterior. En vez de poner mocos sucios en un pañuelo precioso, había puesto cosas preciosas en una figura medio perseguidora, y temía lo que yo podía hacer con ellas (en particular, que yo se las pudiera robar, publicarlas bajo mi nombre, etc....). Otra vez, lo blanco simboliza al objeto idealizado, en contraposición a su alma

---

<sup>13</sup> Paula Heimann, op. cit. estudia una dificultad de sublimación bastante semejante.

que ve “negra”. En relación con este temor al robo o a la destrucción de su objeto idealizado, asocia su forma de encapsularlo: “Es un peso que mantiene el equilibrio, es como una construcción que hubiera calcificado todo alrededor, como los tuberculosos calcifican en sus pulmones...”.

Este sistema idealizado llega a ejercer una verdadera persecución sobre el yo. Mantiene al yo a merced de él, en total dependencia, fascinado. Así todo lo que Marlene escribe de su trabajo es infinitamente inferior al contenido que ella tendría que expresar. Un factor intrínseco impide este contenido de expresarse verbalmente sin contaminarse, sobre todo cuando se trata de una expresión escrita. Marlene vive pendiente de su sistema, es un “feto” que se alimenta de la sustancia del yo, rige todas sus actividades, ocupa todas las cargas libidinales. El yo se somete, rodea al objeto idealizado, se pierde en su contemplación “como alguien que tocara música maravillosamente para sí solo, en una habitación herméticamente cerrada”.

Tiene un carácter omnipotente. Es una cosa muy peligrosa: permite controlar a todo el mundo, saber lo que pasa en la gente. Basta escuchar la voz de una persona para “violar su intimidad”. Permite a Marlene — en la realidad — radiografiar a la gente que la rodea. Transferencialmente, sacó de mi voz conclusiones acertadísimas y le permite estar al tanto de lo que pienso o siendo durante las sesiones sin ninguna necesidad de mirarme. El sistema cumple, como objeto idealizado, la función de controlar en forma omnipotente los perseguidores, es decir, en último término los ruidos de la escena primaria y el pecho malo.

La situación general de Marlene podría pues resumirse en los siguientes términos: existe una incomunicación entre distintos campos vivenciales. El perseguidor ha invadido regiones muy extensas de la realidad externa y del yo. Oscila entre distintas formas, estructurando distintos síntomas (manía recriminatoria — persecución hipocondríaca — persecución interna por influencia psíquica - fobias). El yo se siente destruido en parte por contaminación del perseguidor. Las demás partes del yo encapsulan y protegen de contaminación al objeto idealizado que las mantiene en estricta dependencia. El yo utiliza este objeto idealizado para controlar mágicamente sus perseguidores. La mejoría de Marlene se puede conseguir en la medida en que vence a sus temores paranoides, lo que permite una asimilación del objeto idealizado en el yo (renunciación progresiva al encapsulamiento y sublimación). En su caso, el objeto idealizado es interno y encapsulado. Puede muy escasamente ser manejado por el yo. La consecución de una cierta labilidad en este manejo es la medida del éxito de su análisis.

El caso que sigue presenta una analogía con el de Marlene: la falta de asimilación del objeto idealizado debida a una excesiva avidez; pero se diferencia de él por el carácter del objeto idealizado, y por la mayor labilidad en el movimiento de este objeto entre el exterior y el interior.

### **III—IDEALIZACIÓN, PERSECUCIÓN Y ENAMORAMIENTO: CASO DE FRANÇOISE.**

#### **Presentación del caso.**

Françoise empezó su análisis en circunstancias particularmente dramáticas. Un mes antes había llevado a cabo una tentativa de suicidio, absorbiendo una dosis letal de somnífero — y no había podido ser salvada sino por una intervención médica rápida y enérgica. Aún en estas condiciones, había quedado varios días entre la vida y muerte.

Es una mujer de 30 años, de físico agradable, muy inteligente y culta y con notable insight. Tiene un indudable encanto, y atrae el amor de muchos hombres. Cuando la vi, estaba sumamente angustiada e infundía angustia en los demás.

El “suicidio” (así se refiere la paciente a su tentativa) se había producido por una decepción amorosa: desde aproximadamente un año, Françoise se había enamorado “locamente” de un muchacho, llegando a encontrar en esta relación “milagrosa”, un estado “paradisíaco”, “maravilloso”, “insustituible”.

Por primera vez había conseguido un orgasmo genital. Había tratado de esconder al objeto de su amor el carácter extremado de éste durante algunos meses, pero el muchacho, Aldo, se había dado cuenta poco a poco, y se había asustado. Empezó entonces a insinuar a Françoise que no se podía enamorar del todo de ella, que ella le daba más a él que él a ella, y le habló de separación. Françoise decidió entonces embarazarse para tratar de retenerlo e incitarlo a casarse con ella. Fracasó la tentativa de embarazarse algunos meses, mientras la situación de abandono por parte de Aldo se precisaba. Llegado cierto grado de tensión, Françoise decidió matarse si no se embarazaba. Le vino la menstruación, echando a tierra su última esperanza, y Françoise tomó el veneno, preparado desde quince días para esta eventualidad. En el estado comatoso que siguió al “suicidio”, rechazaba con violencia a sus padres, especialmente a su madre, y no quería a su lado sino a Aldo, a su amiga más íntima, Lucienne, y a su tía. Repetía: “quiero el sol, quiero la luna” — los padres idealizados.

En el momento de su suicidio, Françoise vivía en casa de sus padres. La situación de la familia era muy particular. Los dos padres son personas ya de mucha edad, y Françoise es hija única. Ve en su padre a una persona muy neurótica, con obsesiones sexuales, obsesiones de suciedad, rituales, y una enorme necesidad de vigilar y controlar a sus objetos. Muchas de sus opiniones son “delirantes”. El vive en función de Françoise, y le tiene un verdadero fervor. Pero ella no lo puede soportar: permanece a veces meses enteros sin dirigirle la palabra; le tiene a la vez temor y lástima, y siente que no puede corresponder al afecto de él.

La madre le aparece como una mujer insignificante, sin intereses intelectuales, muy frívola. Siempre fue frígida, y sus relaciones con el padre fueron escasas e insatisfactorias. Sin embargo, la actitud exterior de Françoise hacia ella es mucho más afectuosa que hacia su padre. En contraparte de esta figura materna desvalorizada, Françoise ha idealizado a su tía materna quien le ha servido de madre sustituta. Esta es una mujer de valor, inteligente, “perfecta”, “un modelo de mujer”. Es divorciada y no se ha vuelto a casar. Parece ser una persona más normal que los padres de Françoise, y haberla ayudado en forma mucho más eficaz.

Desde el comienzo del análisis, el problema esencial estaba constituido por un enamoramiento patológico, es decir por una extremada dependencia hacia un objeto exterior — y, desde luego, hacia el correspondiente objeto interno — con un tal empobrecimiento del yo que éste ni podía vivir sin su objeto. Llamaba en seguida la atención la ausencia casi completa de ambivalencia consciente y aún inconsciente hacia el objeto. Toda tentativa analítica de hacer aflorar los sentimientos agresivos hacia el objeto fracasaba rotundamente e incrementaba el temor de Françoise por el análisis. Françoise se defendía del abandono y de las agresiones de Aldo (cuando éstas se produjeron a raíz de acontecimientos que relataré después) por una serena negación de lo ocurrido. Aún si llegaba a reconocer intelectualmente que Aldo se había portado agresivamente con ella, y no era tan “perfecto” para ella, pues declaraba él mismo no amarla lo bastante, seguía viviendo profundamente un estado de luna de miel con su objeto idealizado.

## **Datos anamnésicos alrededor de la idealización.**

Cuando llegó al análisis, Françoise había tenido una vida bastante llena de acontecimientos, un destino que reflejaba sus dificultades afectivas y la división de su yo. Sin embargo, no recordaba nada parecido a su enamoramiento actual.

Se había casado dos veces, no había sido feliz, y se había divorciado, pero siempre por iniciativa propia, dejando a sus maridos enamorados y dependientes de ella. A los 21 años, se casó con su primer marido, un hombre de bastante más edad que ella, bueno, rico y generoso. Ese casamiento representaba para Françoise un renunciar al amor, un contentarse de una vida tranquila, con hijos, y con un hombre que la protegía y hacia el cual podía sentir amistad.

Pero pronto se manifestaron las dificultades; Françoise desarrolló una intensa fobia a la desfloración y no permitió la penetración durante el primer mes de casamiento. Después las relaciones genitales permanecieron dolorosas (vaginismo) y Françoise quedaba frígida. También reprochaba a su marido de ser un comerciante, de no tener intereses intelectuales. Françoise elegía sus amistades personales entre artistas.

A los 24 años Françoise se divorcia y se casa otra vez. El segundo marido era un artista de bastante valor, y muy inteligente, pero llevaba una vida bohemia y desarreglada. Nunca tenía dinero ni horario fijo. Era capaz de vender su ropero para comprar algunos libros que deseaba. Françoise sufría de esta falta completa de seguridad y protección. Si sus relaciones genitales en el segundo matrimonio eran algo más satisfactorias que en el primero, no llegaba sin embargo al orgasmo. Tampoco se sentía realmente enamorada. Se sentía sometida a una fatalidad de desgracia amorosa. En esa época, Françoise tuvo dos abortos, uno espontáneo y otro provocado. Aunque estos abortos hayan constituido, como veremos, traumas muy importantes para ella, no los sintió conscientemente como tales y los vivió con indiferencia. A los 27 años, se divorcia por segunda vez, no soportando la vida en común con su marido, pero queda en buenas relaciones con él.

Comienza en este momento una época de búsqueda amorosa, donde Françoise y su íntima amiga Lucienne recorrieron distintos ambientes en busca de un objeto "ideal" y del tipo anhelado de amor. Lucienne entabló con un hombre una relación amorosa, y Françoise se enamoró poco después de Aldo, a quien había conocido por intermedio de ella (componente homosexual latente del enamoramiento de Françoise). Después del segundo divorcio, Françoise había terminado sus estudios superiores y empezado a trabajar.

Remontando más lejos en el pasado de Françoise, encontramos una relación de objetos que en algo puede aclarar sus conflictos ulteriores. A los 15 años se había enamorado de un muchacho que tenía el nombre de su primer marido. Pero lo consideraba inalcanzable y se puso de novia con el hermano de él, quien casualmente se llamaba Aldo. Este primer objeto de enamoramiento tenía en común con el segundo, rasgos físicos que siguieron representando el ideal de hombre de Françoise: ojos claros, cabello rubio, estatura elevada (rasgos opuestos al tipo físico del padre de Françoise). Ya a los 15 años, Françoise pensaba que "era demasiado tarde" para conseguir el amor que buscaba, y se conformaba con tener una vida tranquila con muchos hijos (otro ideal prohibido por sus conflictos internos: prohibición de la maternidad).

Pero el prototipo del enamoramiento característico de Françoise es la situación que vivió con su padre. La paciente recuerda sobre todo la "adoración" del padre hacia ella. Por ejemplo una enfermedad de ella donde su padre dejó todo trabajo y no se movió del lado de su cama todo el tiempo que duró. El padre decía en aquella época que se

mataría si no conseguía salvar a su hija. Y lo hubiera hecho. Françoise representó para su padre un “milagro”. La madre de ella perdía todos sus embarazos por falta de desarrollo del útero. Aún habiendo renunciado a la posibilidad de tener hijos, la pareja había adoptado a un niño, que, ya grande, se suicidó. Eso ocurrió cuando Françoise tenía entre uno y dos años, y, aunque este acontecimiento no haya tenido lugar en casa (el hijo adoptivo vivía solo), tuvo una influencia muy perjudicial en la evolución de ella. En la primera infancia, fue el padre de Françoise quien realmente le sirvió de madre. De él recibía los cuidados, el afecto y aún a menudo la mamadera. El padre hacía de Françoise la reina o mejor dicho la diosa de la casa. Durmió en la misma habitación con ella desde los 4 hasta los 11 años, mientras la madre dormía en una habitación separada. El padre también echaba a las niñeras cuando no se portaban bien con la niña, o cuando no le gustaban. Esa situación reforzó el sentimiento de omnipotencia de ella. Aún en la actualidad, el padre no podía entender que hubiese en el mundo un hombre como Aldo, que fuera tan absurdo que no quisiera casarse con su hija. El padre tuvo una actuación decisiva en el desarrollo de Françoise: a las pocas semanas de su nacimiento decidió que la leche de la madre era mala, y cambió la alimentación de la niña (recuérdese la elección del modo de suicidarse: el veneno) ; la alimentó con leche de cabra (recuérdese el temor de Françoise a la locura, y la vivencia de su padre como “un loco”, “loco como una cabra”). La niña soportó muy mal este destete repentino. Quedó varios días sin comer. Todo deja suponer que hizo una introyección e idealización masivas del pecho, prototipo del pene gratificador.

### **Evolución de los síntomas paranoides.**

Correlativamente con las reacciones hacia el objeto idealizado, Françoise desarrolló, durante su vida, varios síntomas caracterológicos y fóbicos determinados por la presencia de objetos perseguidores. La primera fobia que me fue posible reconstituir fue la fobia a la oscuridad. Todavía permanecen restos de esta fobia en la vida adulta. En la infancia, Françoise se despertaba con terrores nocturnos donde tenía “visiones”, “castillos encantados”, con personajes que le infundían terror. También tuvo desde muy niña una fobia a los animales y particularmente a perros y caballos. Para ella, los animales “tienen reacciones imprevisibles, actúan sin inteligencia, uno nunca puede saber lo que van a hacer, es como estar encerrada en una pieza con un loco. . . que puede asesinarme o abrazarme”. La asimilación de los perros y caballos, con un loco, con el cual está encerrada en una habitación, muestra el origen paterno de estas fobias, y la identificación de las relaciones genitales con un asesinato (en este caso: por identificación con la madre).

En el momento de su noviazgo con su primer marido, Françoise desarrolló una intensa ereutosis y ereutofobia. El síntoma se presentó por primera vez en una comida con su familia y la de su novio. Alguien le preguntó si se sentía enamorada, pregunta que vivió como muy indecente. Casi se desmayó. Después de eso, se presentaba el síntoma en forma muy intensa, sobre todo en presencia de la familia del novio, cada vez que se tocaban temas relacionados con la genitalidad (noviazgo, casamiento, etc....). Llegó este síntoma a constituir una traba para la vida de Françoise. Desapareció totalmente al empezar las relaciones con Aldo (aceptación por el objeto idealizado). En el momento del casamiento se manifestó la mencionada fobia a la desfloración, el vaginismo y la frigidez consiguientes. Se pudieron relacionar estos últimos síntomas con el temor persecutorio a un pene erecto e inmenso que le produciría una destrucción total de sus órganos sexuales.

Al mismo tiempo, Françoise desarrollaba reacciones persecutorias de tipo caracterológico. Se sentía perseguida por la religión de su familia (Françoise no es religiosa, y su familia bastante poco, pero se apoyó en persecuciones reales para expresar y localizar sus temores persecutorios). También desarrolló reacciones caracterológicas de aversión hacia la policía y “todo lo uniformado”. Lo que representa una fuerza que actúa mecánicamente sin juicio personal del individuo que aplica la fuerza, y que puede destruir implacablemente.

Huelga decir que cada una de las fobias se relaciona genéticamente con los primeros terrores nocturnos, y encubre un temor paranoide específico: con mayor precisión, el temor a un pene omnipotente y destructor, y a un pecho dotado de iguales poderes. Este temor está ligado con tres experiencias traumáticas: 1) el destete brusco y tempranísimo — la intensificación de la persecución por el pecho malo se nota en el rechazo total de la comida varios días a partir del destete —; 2) la escena primaria. Françoise durmió en la habitación de sus padres hasta los 4 años, antes de “echar a la madre” y ocupar su lugar en la habitación del padre. En un sueño: “Estoy teniendo relaciones con Aldo. En la misma habitación, en otra cama, hay otra pareja. No sé quienes son. Se oyen ruidos. Aldo tiene un pene muy grande. La habitación es la de mi primera infancia”. La claridad del sueño ahorra comentarios: la angustia de la escena primaria (destrucción de la madre por el pene enorme y destructor del padre) está encubierta por la presencia de Aldo y de su pene (gratificador) idealizado. 3) El aborto de la madre. A los 4 años aproximadamente, (sin que se haya podido relacionar con certeza este hecho con el cambio de habitación de la madre) Françoise presencia un aborto de la madre. Tiene el recuerdo muy angustiante del feto en una palangana en el baño, con mucha sangre. Se encuentran confirmadas en la realidad sus angustias persecutorias acerca de la escena primaria y de sus consecuencias.

Como lo evidenciaron los trabajos de M. Klein, el proceso de idealización implica procesos persecutorios de correlativa intensidad.

## **El embarazo.**

Françoise se había “suicidado” el día en que la menstruación puso fin a su esperanza de embarazarse y poder así casarse con Aldo. Al mismo tiempo, la menstruación significaba el fracaso de su ideal “de repuesto” (tener una vida tranquila, sin “amor” pero con muchos hijos). Esta fantasía de tener muchos hijos parece sustituir la de tener un hijo gigante (idealizado en cuanto al tamaño) para contrarrestar el temor persecutorio al pene gigante y destructor. En la consciencia, se sustituye el tamaño por la multiplicidad. Françoise perdía en esta menstruación a su objeto ideal, y al mismo tiempo su posibilidad de crear vida y de restaurar sus objetos. Se sentía destruida como mujer, entregada definitivamente a su madre mala, sometida a la prohibición de la maternidad <sup>(14)</sup>. Pérdida del objeto idealizado y comprobación de la destrucción del yo y de la libido.

Esa menstruación reactivaba en ella un conflicto muy importante. En la escena traumática del aborto de la madre, había vivido la destrucción de ésta. También sabía que su madre era incapaz de tener niños y la había dado a luz en forma “milagrosa”. Françoise tenía pues una vivencia inconsciente de la condición femenina como destruida y entregada a los perseguidores. Por eso no tuvo la menarca hasta los 16 años, y con tratamiento hormonal. (Defensivamente, ocultaba frente a sus compañeras

---

<sup>14</sup> Marie Langer: “Maternidad y sexo”, cap. IV, Ed. Nova, Buenos Aires, 1951

esta falta que, en forma secundaria, hacía que se sintiera también destruida, pero que le permitía evitar el sentimiento de una destrucción mayor).

Françoise había reanudado las relaciones con Aldo poco tiempo después de recuperarse de su “suicidio”. Permanecía con la idea de que un embarazo le permitiría recuperar a su objeto. Al mes de empezar su análisis, se embarazó. Aldo, como era de prever, se sintió engañado y robado. Reaccionó con mucha ira y se separó de Françoise cuando se dio cuenta de que no quería abortar. Este acontecimiento tenía varios significados, uno de los cuales muy importante para la comprensión de la relación de la paciente con su objeto idealizado.

1º) Apoyándose en su análisis, Françoise se reaseguraba sobre su propia capacidad de crear vida. Superaba en parte la prohibición materna de tener hijos y su angustia frente a la maternidad destruida. Se entiende que en parte: Françoise temía abortar; temía que el niño se muriera o no se desarrollara (temor identificativo a matar a los fetos), observaba ansiosa los movimientos del feto, juzgándolos poco intensos; temía fóbicamente el parto (lo que reavivaba su fobia a la desfloración: “¿Cómo puede un niño tan grande pasar por una apertura tan chiquita?” — ecuación niño - pene). El análisis de estas situaciones le permitió superar estos temores.

2º) Superando su angustia infantil, Françoise se permitía tener un hijo de su padre. Era un hijo anónimo, sin padre legal. El padre de Françoise aceptó el embarazo con mucha alegría. En seguida declaró que se iba a ocupar de él y quererlo como a su propio hijo. El hijo viviría en la casa de él. La madre también apoyó mucho el embarazo de Françoise, así como todos sus amigos y relaciones: Françoise imponía a todos su serenidad y alegría por el embarazo. A pesar de la situación exteriormente delicada, no se presentó ninguna discordancia en este concierto de felicitaciones.

3º) Françoise se reaseguraba sobre su posibilidad de querer sin destruir. Dar a un niño un refugio seguro. Por eso temía que la excitación sexual suya dañase al feto (por conexión con el carácter destructor de la escena primaria).

4º) Sobre todo, Françoise recuperaba con su embarazo a su objeto idealizado. La racionalización de que Aldo, viendo a su hijo, se casaría con ella, encubre un proceso más profundo. Françoise ha ubicado a Aldo adentro de ella. Le ha robado las partes más valiosas de él mismo (en un plano, Aldo como pene, en otro, Aldo como pecho gratificador). Este proceso pudo notarse en el análisis en muchas formas: disminuyó notablemente la angustia por la separación de Aldo. La misma reacción de Aldo traduce este proceso: se siente “robado” como, en los mitos sobre el doble el que hace un pacto con el demonio, y pierde la imagen de sí mismo (cf. Rank). El niño tenía que ser “exactamente igual a Aldo”, si era “su sangre, una parte de él”. Aún Françoise pudo creer que se había liberado de Aldo, que “ya le importaba menos”. Llama la atención el carácter “perfecto” de este embarazo. Françoise no tuvo ninguna de las molestias que aquejan a muchas mujeres embarazadas: ninguna náusea, ningún vómito, ningún cansancio, ningún “antojo”, ninguna perturbación en su vida, ninguna dificultad en sus relaciones sociales ni en su trabajo profesional. Su yo estaba irradiado por la presencia interior de la perfección.

Ni un momento dudó de que iba a ser un varón. Una niña hubiera sido una gran defraudación para ella (y para Aldo, según el concepto de ella). Si no tuviera pene, le faltaría algo esencial para que sea como Aldo.

Albergaba el feto adentro de ella como en una “campana de cristal”. El tiempo del embarazo le parecía indeterminado. No tenía ningún apuro en dar a luz. Al contrario vivía el parto como una destrucción, temía morir, desgarrarse en el parto, o dar a luz a un chico muerto.

El análisis de esta situación, llevado en forma sistemática, produjo un cambio en su vivencia del embarazo. Ya tenía apuro en llegar al término. Deseaba encontrarse otra vez como una mujer dotada de toda su seducción, y no “deforme”. Disminuyó notablemente su temor al parto (destrucción por pérdida del objeto idealizado — en última instancia). También volvió a angustiarse por Aldo, por sentirlo alejado de ella. Recuperó la vivencia del tiempo cuando aceptó internamente que el embarazo llevaba al parto. Empezó a preocuparse del ajuar del niño, y de su vida cuando ella lo tendría “afuera de ella”.

### **Disociación de los objetos e idealización.**

Los síntomas y conflictos esenciales de Françoise parecen estructurarse alrededor de la disociación de los objetos y del yo, y de la consiguiente idealización.

La disociación de los objetos es nítida. Françoise “divide a la humanidad en dos partes. Hay la gente señalada: los artistas, la gente con preocupaciones intelectuales, con la cual uno puede tener contacto, y hay los demás, con los cuales uno no tiene nada que ver; ¿tiene que ver Ud. con el vigilante de la esquina?”. Lo mismo en el mundo de los valores: existe lo intelectual y lo artístico — y las rebajadas actividades de producción económica y de comercio. Lo mismo existe un padre rebajado (el padre “real”, obsesivo, tacaño, hipersexual), y el padre idealizado (alto, rubio, intelectual, con el cual se puede vivir el amor “maravilloso”, “total”, “insustituible”). La madre sufre igual disociación: la madre “real” (frívola y frustradora) está compensada por figuras maternas idealizadas (la tía “perfecta”, Lucienne “insustituible”, diversos objetos acompañantes que neutralizan las reacciones fóbicas). En la transferencia, el analista idealizado se opone a otros analistas perseguidores. Siempre el mismo carácter masivo de las emociones.

A esta disociación de los objetos corresponde una disociación del yo. Françoise tiene una “fachada”. “La gente se equivoca totalmente sobre ella”. Con esta fachada trabaja, tiene amistades, vive socialmente. Pero todo eso no le importa, en lo profundo siente en una forma opuesta. La “campana de cristal” en la cual su padre la encerró durante su infancia ahora existe dentro de ella, y la separa del mundo. En este sentido, sus dos matrimonios fueron cosa de fachada, y su amor de los 15 años y el amor por Aldo fueron cosas auténticas.

Esta disociación encubre una lucha entre objetos idealizados y perseguidores. En la época de su análisis, Françoise tiene esencialmente la angustia de la “soledad”. En la soledad le aparece la imagen de Aldo. Sobre todo en el cine (por la oscuridad). Como no puede estar con Aldo (ni todo el tiempo conmigo), busca objetos subsidiarios acompañantes e idealizados. Sino está entregada a los perseguidores: al pene perseguidor (hombres “que se tiran lances” — perros, caballos, policías, locos, uniformados, sexualidad desenfrenada). La imagen de Aldo — o su presencia — y los objetos acompañantes son la única protección contra los perseguidores. La “soledad” simboliza la ausencia del objeto idealizado y la presencia de los perseguidores.

El proceso de idealización aparece claramente en un sueño. “Mucha gente en casa, tomando copetines. Estamos esperando a Aldo. Junto en un plato sopero todas las cosas ricas para comer, para reservárselas”. Toda la libido está concentrada en un plato sopero (pecho) identificado con Aldo. La demás gente está devorando la comida, que Françoise tiene que preservar. Alrededor de eso se centralizan sus síntomas. El suicidio aparece entonces como una última tentativa de preservar el objeto idealizado del enamoramiento (negación del rechazo de Aldo, no dejarlo confundirse con los perseguidores, mantenerlo apartado). Los demás síntomas (fobias, rasgos

caracterológicos) constituyen defensas contra los perseguidores. Claro está que la misma disociación engendra todo un conjunto de síntomas (reacciones masivas — bloqueo efectivo — negación de la realidad psíquica o externa, etc.). En el mundo vivencial de Françoise (que, aparte, tiene un juicio intelectual muy cuerdo de las cosas reales) rige lo mágico y la omnipotencia. Se siente víctima de una “fatalidad” que le hace sentir que todo “es demasiado tarde”, de una persecución del destino. Pero, al lado, goza de momentos “perfectos”, y puede juntarse con objetos que le proporcionan vivencias “maravillosas” y “paradisíacas”.

#### **IV. — ALGUNOS PROBLEMAS PLANTEADOS POR EL FUNCIONAMIENTO DE LOS OBJETOS IDEALIZADOS.**

El cuadro que esboqué de la situación de los objetos en Marlene puede dar una impresión pesimista de la realidad. Relaté los aspectos más regresivos de sus problemas, por resultar más claros.

El yo de Marlène aparece como destruido, malo, o excesivamente dependiente de su sistema interior idealizado — pero fue bastante estructurado para permitirle una vida social activa, relaciones amorosas no desprovistas de conflicto, pero tampoco de satisfacciones, y una relativa integración.

En su caso, el perseguidor toma muchas formas y ubicaciones según el momento. Se ubica siempre en parte en el exterior (fobias, reivindicación); en parte en el pensamiento (interferencia; robo de las palabras) y en el organismo (síntomas hipocondríacos). La importancia relativa de estas ubicaciones del perseguidor puede variar en una gran medida.

El objeto idealizado es esencialmente interno, y ha cobrado la forma abstracta de un sistema ideológico. La capacidad de idealizar figuras exteriores (por ejemplo en el enamoramiento) es escasa.

Evolutivamente, el proceso de *abstracción* del objeto idealizado, que empezó desde la infancia, se ha ido incrementando. El progreso del análisis le permitió — en cierta medida — por la disminución de los temores paranoides, restablecer un contacto entre la realidad y el objeto idealizado interno (sublimación en el trabajo real).

En el caso de Françoise, el yo se siente como fachada vacía, pero conserva en cierto nivel una estructura integrada, que le permite amistades, actividad profesional eficaz, y ciertas satisfacciones (de tipo intelectual, sobre todo).

El perseguidor es esencialmente externo (fobias, actitudes caracterológicas), pero puede ser sentido como interior (angustias, temor a la soledad).

El objeto idealizado aparece como mucho más móvil que en Marlene: si en el enamoramiento fue proyectado hacia el exterior, junto con una parte importante del yo, vimos que pudo ser reintroyectado (como distinto del yo) en el embarazo. También, en otras épocas, estaba adentro del yo y le daba sentimientos de omnipotencia. Evolutivamente, existe pues un manejo mucho más lábil del objeto idealizado en su caso que en el de Marlene, lo que fundamenta, a mi criterio, un pronóstico analítico distinto.

Esta comparación, y el enfoque evolutivo de la situación del objeto idealizado con relación a las demás instancias, me parecen sugerir hipótesis y plantear problemas.

Se ve primero que la situación del objeto idealizado varía en forma notable en el curso de la vida, y según los momentos. Lo mismo que el aparato psíquico en su conjunto el objeto idealizado puede funcionar en niveles estructurales muy diversos, y ser más o menos asimilado, por el yo en un mismo nivel dominante, más o menos

estructurado según su grado de encapsulamiento. Este fenómeno es un aspecto del proceso de regresión.

Por otra parte, además de sus etapas evolutivas normales (pecho idealizado, pene idealizado, figuras parentales idealizadas etcétera) el objeto idealizado puede asumir formas muy diversas. Puede ser un objeto abstracto (sistema ideológico) una persona del mundo exterior (objeto del enamoramiento) una obra determinada (un jardín en una isla, como en una persona analizada por mí) alguna región del mundo interior (objeto interno fascinante), etc., etc. Estos estadios sucesivos del objeto idealizado pueden estructurarse entre sí según formas variables. Por ejemplo un aspecto del objeto idealizado correspondiente a un estadio evolutivo puede encapsularse mientras otros aspectos se van integrando con el yo. Eso implica una *división* del objeto idealizado (que es la única capaz de dar cuenta de la coexistencia de un objeto muy primitivo encapsulado con un yo parcialmente integrado, si se tiene en cuenta que esta integración se fundamenta en parte sobre la asimilación del objeto idealizado).

Sería muy interesante estudiar las múltiples formas del objeto idealizado; sus grados de estructuración; sus formas de asimilación por el yo, sus tipos de manejo por el yo.

Uno de los problemas esenciales parece ser el de la asimilación o del encapsulamiento del objeto idealizado. Trataré de formular a continuación algunas características que diferencian la situación del objeto idealizado asimilado o encapsulado. En la asimilación se nota:

A) Una relativa ausencia de la disociación entre perseguidores y objetos idealizados, es decir una superación de las angustias paranoides y depresivas. <sup>(15)</sup>

B) Una relativa ausencia de empobrecimiento del yo, sea como extrema dependencia del objeto exterior; sea como pérdida de actividad o de interés hacia las cosas; sea como autismo (definido aquí por la fascinación del objeto interno); sea como desvalorización del yo con relación a sus objetos.

C) La capacidad del yo de vivenciar a sus objetos según las características objetivas de ellos.

D) La capacidad del yo de manejar el objeto idealizado (o, sí se quiere, en estado de desidealización y asimilación progresivas) con habilidad: es decir, de administrar pequeñas cantidades de idealización, de cambiar o desplazar los objetos idealizados externos adecuadamente, de cambiar según las circunstancias el nivel de funcionamiento del objeto idealizado interno. Esta capacidad implica la tolerancia del yo hacia las fantasías básicas en relación con los objetos y su manejo. <sup>(16)</sup>

E) La concordancia estructural entre el yo y el objeto idealizado: la asimilación supone que el yo y el objeto idealizado se estructuran paralelamente. Si se produce una disparidad estructural, el yo no puede asimilar el aspecto más arcaico del objeto, y éste forma un "núcleo" patógeno.

F) La capacidad de sublimación del sujeto. <sup>(17)</sup>

Claro está que si dichas condiciones se encuentran realizadas, ya no se puede hablar de objetos idealizados en el sentido estricto, sino de objetos "buenos". Pero se trata de un éxito extremo de la evolución psíquica, es decir de condiciones tan solo

---

<sup>15</sup> Los resultados de una buena asimilación en el tratamiento analítico son descritos en términos casi equivalentes por H. A. Thorner en "The criteria of progress in a patient during analysis". Int. Jour. of Psa., XXXIII, p. IV, 1952.

<sup>16</sup> Cf. M. Klein: "If during an analysis we succeed in reducing persecutory and depressive anxieties... one of the results will be an increase in *strength* as well as in *depth of the ego*" in "On the criteria for the termination of a psycho-analysis", Int. Jour. of Psa., Vol. XXXI, p. I y II, 1950.

<sup>17</sup> Paula Heimann, op. cit.

teóricas. En la vida corriente, y en condiciones suficientes de normalidad psíquica, no podemos negar la utilidad de cierto grado de idealización, sea en la sublimación, en el enamoramiento, en la amistad o en la valoración ideológica.